
China y Estados Unidos, relación en tiempos de COVID-19

Follis Emanuel ¹y Silva Carolina²

Introducción

El COVID-19 nos hace replantearnos cómo será el desenvolvimiento futuro en el escenario internacional en general y la distribución de fuerzas entre las que hoy en día se perfilan como las dos superpotencias mundiales, Estados Unidos de América (en adelante: EUA) y República Popular China (en adelante: China).

En la historia, cada vez que una potencia emergente amenaza con opacar o desplazar a la potencia hegemónica, esta última buscará por todos los medios esterilizar los esfuerzos de la primera a través de mecanismos que van desde la guerra tradicionalmente entendida, a otros tipos de guerra como la comercial, ideológica, etc.... Este fenómeno, siguiendo a Allison (2017) lo podemos llamar la “Trampa de Tucídides” siendo la Guerra del Peloponneso, el primer antecedente histórico del que se tiene registro.

Otro tipo de comportamiento que pertenece al mismo fenómeno es la búsqueda de, en palabras de Waltz (2010), un balance de poder a través de esfuerzos internos y externos para evitar que su adversario obtenga el predominio. En el caso de estudio encontramos la aplicación perfecta de este fenómeno en el caso chino ya que, en lo interno, fortalece su economía, su fuerza bélica y proyecta estrategias tecnológicas y productivas a largo plazo, y en lo externo busca instalarse como una potencia “amigable” con el reforzamiento de sus relaciones en el continente asiático, extendiéndose a África, a Europa y crecientemente a Latinoamérica.

Escenarios futuros

A futuro podemos plantear una serie de panoramas entre EUA y China: volver a la tendencia de interdependencia virtuosa de los años anteriores, que se produzca un enfrentamiento crudo en el campo económico (y no solo), o que se centren en sostener la globalización.

El primero de los escenarios sería una aceptación bilateral de la tendencia de la economía mundial del siglo veintiuno, donde la globalización llevó a cadenas de valor globales, profundamente integradas donde ya no existen empresas viables que se concentren únicamente en su país de origen. Esta posibilidad sin embargo se ve obstaculizada ya que según explica Haass (2018) los principios liberales contra los que estaría yendo Donald Trump son el de libre comercio, al abandonar el Acuerdo Transpacífico y la amenaza de abandonar Tratado de Libre Comercio de América del Norte, a esto se le suma la implementación de aranceles al acero y aluminio, lo que según anunciaba Haass (2018), podría colocar al mundo en riesgo de una guerra comercial.

El segundo escenario sería la confirmación indudable de la guerra comercial entre ambas potencias, de la cual hemos tenido sus primeros pasos en los últimos tiempos. Este conflicto podría sobrepasar lo estrictamente económico pasando como bien indican Yu y Gallagher (2020) a intentos abiertos de boicot apoyando las disidencias internas del país adversario como fue el caso en los meses anteriores a la pandemia con el apoyo “no oficial” de los EUA a los manifestantes en la “Región Administrativa Especial de Hong Kong de la República Popular China” para desestabilizar al gobierno central y hacerle perder credibilidad internacional. No sería de esperar otra cosa si miramos a autores realistas como Morgenthau (1963) que, según su pesimismo antropológico, consideraban que el conflicto es inevitable debido a la inmutable naturaleza conflictiva del hombre, el conflicto se reitera constantemente y será algo persistente e ineludible en las relaciones entre los Estados. En un escenario como este, mientras que a nivel interno las instituciones liberales, los valores, libertades y derechos se verían afectados, en el contexto internacional sería el fin de la globalización como lo conocemos y el inicio de regionalismos que repliquen en menor escala el sistema internacional actual, las cadenas globales de valor se romperían y la economía global no se recuperaría a los niveles actuales.

1 Estudiante avanzado de la licenciatura de Ciencia Política de la Facultad de Ciencia Política y RRH (UNR)

2 Estudiante avanzada de la licenciatura de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencia Política y RRH (UNR)

El tercer escenario es un camino intermedio entre los dos anteriores y tal vez sería el de mayor continuidad con el actual. En este no se volvería a un esquema win-win de la globalización exacerbada donde empresas estadounidenses encontraban mano de obra barata y China encontraba grandes inversiones extranjeras, pero tampoco un escenario de conflicto abierto. Consideramos que Aron (1963), en contraposición a Morgenthau se encontraría más próximo a esta posibilidad, puesto que no expone una visión pesimista respecto a la naturaleza humana; de ello se deriva que no adhiere a la idea de una continua repetición del conflicto ni que éste sea inevitable, de hecho, según el autor, no hay nada en la naturaleza humana que así lo confirme. Por lo tanto, en este escenario, como dicen Actis y Zelicovich (2020) podría darse un shock positivo y un relanzamiento de la cooperación multilateral, siendo una salida similar a la del 2008.

Cómo actuó China

Los enormes esfuerzos llevados adelante por China fueron impecables, según la cronología brindada por la misma Organización Mundial de la Salud (OMS), está ya había sido apropiadamente informada el 31 de diciembre de 2019, pocas horas del descubrimiento de casos “atípicos” de neumonía, cuando aún se desconocía el origen. Desde el día siguiente, China aunó esfuerzos con el Equipo de Apoyo a la Gestión de Incidentes de la OMS. A los pocos días, el 23 de enero de 2020, comprendido el peligro real, se declaró la cuarentena total de la ciudad de Wuhan, epicentro del virus, hogar de 11 millones de habitantes. Para aquel momento los casos confirmados no llegaban a 700, pero aun así se construyeron dos hospitales en 10 días y se anunciaron estrictas medidas de aislamiento social en el resto del país. Cabe destacar que la clave del gobierno chino consistió en la utilización de la tecnología de desarrollo propio puesta al servicio del bien común tales como el uso de Big Data para detectar posibles cadenas de contagios en la sociedad.

El actuar internacional de China se explica a través de su visión del mundo de una “Comunidad de Destino Compartido” en la cual todos deben trabajar en conjunto sin buscar socavar al otro. Esta filosofía se ve aplicada en la “diplomacia sanitaria” que consiste en donaciones multimillonarias de insumos médicos esenciales para la lucha contra el virus. Esta diplomacia sanitaria sigue también la política de, en palabras de Joseph Nye, soft power, es decir la capacidad de incidir en el accionar de terceros países a través de medios culturales, ideológicos y diplomáticos.

La contracara al accionar chino tanto a nivel interno como internacional, la encontramos en los EUA. El progresivo abandono del escenario mundial y su inacción en el ámbito local lo llevaron a perder credibilidad y presencia que están siendo eficazmente capitalizadas por China.

Cómo reaccionó el mundo ante lo que hizo China

La reacción mundial al actuar del gobierno chino la podemos dividir en dos momentos o en dos posturas distintas. En un primer momento las voces contrarias y de crítica se limitaban a un supuesto retraso en informar a la OMS de la situación, cosa desmentida rápidamente por la propia organización. Se reconoció el esfuerzo del gobierno, la transparencia con la cual informaba de los infectados y las víctimas, del rápido actuar con la cuarentena, hospitales y medidas varias que llevaron a una rápida disminución de nuevos infectados y posterior caída de casos activos. Fue solo en un segundo momento, con la explosión de casos en Europa y sobre todo con los primeros días de contagios masivos en EUA cuando se empezó a criticar con firmeza cualquier medida que China haya aplicado o esté aplicando, sin importar que anteriormente haya sido aceptada. Las acusaciones de posibles días de retraso en dar la alarma a la OMS se convirtieron en semanas; la transparencia se convirtió en ocultamiento masivo de enfermos y muertos; la diplomacia sanitaria pasó de demostrar la generosidad de un pueblo a ser un recurso deplorable para limpiar la imagen del “atroz” actuar ante la crisis, la existencia de partidas de insumos de baja calidad pasó a ser según los detractores símbolo del retraso bajo el manto de potencia y así con todas las medidas.

Conclusión

El escenario actual entre China y Estados Unidos es de competencia, quien descubra el antídoto para derrotar al COVID-19 será quien ganará esta batalla, instalándose en el imaginario mundial como el portaestandarte de la innovación y el desarrollo tecnológico. Por lo pronto solo es posible evaluar la “victoria” en pequeñas batallas como en el control del virus, donde siguiendo los datos brindados por la OMS al 03/05/2020, EUA cuenta con

1.132.539 casos totales y 66.369 fallecidos estando aún en la etapa de crecimiento de la curva, mientras que China tiene 84.391 casos totales y 4.643 fallecidos estando ya con los últimos casos activos.

Mientras tanto las acusaciones cruzadas siguen, desde China acusando a soldados estadounidenses que habrían difundido el virus y desde EUA el Presidente Donald Trump recordando cada vez la responsabilidad del gobierno oriental de no haber controlado el “virus chino”.

Mientras muchos consideran que esta crisis cambiaría los esquemas mundiales a través de salidas virtuosas o de conflicto abierto, como así lo indican Actis y Zelicovich (2020), en las Relaciones Internacionales la tesis que predomina es la del tercer escenario expuesto en este trabajo, es decir que las tendencias que se venían observando en el orden internacional antes del coronavirus se verán aceleradas, tanto la globalización, como la democracia liberal, como la gobernanza global.

Bibliografía

Actis, E., Zelicovich, J. (2020). El mundo en crisis: ¿cuál es el ritmo de contagio? Clarín. Recuperado en: https://www.clarin.com/opinion/mundo-crisis-ritmo-contagio-_0_CQcuHjQwi.html

Allison, G. (2017). Estados Unidos, China y la trampa de Tucídides. El País. Recuperado en: https://el-pais.com/elpais/2017/06/20/opinion/1497956137_641445.html

Aron, Raymond (1963). *Paz y Guerra entre las Naciones*. Revista de Occidente, Madrid. Capítulo 1, pp. 13-33

Haas, R.N., (2018). Orden mundial liberal, Q.E.P.D. Project Syndicate. Recuperado en: <https://www.project-syndicate.org/commentary/end-of-liberal-world-order-by-richard-n--haass-2018-03/spanish?barrier=accesspaylog>

Morgenthau, Hans (1963). *La lucha por el poder y por la paz*, Sudamericana, Buenos Aires. Capítulos I, II, IX Y XXXII.

Organización Mundial de la Salud. (2020). Coronavirus (COVID-19). Disponible en Organización Mundial de la Salud: <https://covid19.who.int/>

Organización Mundial de la Salud. (2020). COVID-19: cronología de la actuación de la OMS. Recuperado de: <https://www.who.int/es/news-room/detail/27-04-2020-who-timeline---covid-19>

Waltz, K. (2010), *Theory of International Politics*, United States of America, Waveland Press Inc.

YU, Yongding, Gallagher, K.P., (2020). El Covid 19 y la trampa de Tucídides. Project Syndicate. Recuperado en: <https://www.project-syndicate.org/commentary/covid-thucydides-trap-by-yu-yongding-and-kevin-p-gallagher-2020-04/spanish>